

2 Sur de 804

3



78569021

Donde 26 Enero de 1891

SERMON

DE ACCION DE GRACIAS

Á DIOS NUESTRO SEÑOR

POR LA TOMA DE GRANADA

QUE DIXO

EN LA SANTA APOSTÓLICA IGLESIA

DE ESTA CIUDAD

EN LA MAÑANA DEL 2 DE ENERO DE 1804

EL R. P. D. FRANCISCO GARCÍ-PÉREZ DE VÁRGAS,
Colegial que fué en el de S. Basilio de Salamanca y Lector de Sa-
grada Teología en el de Sevilla, Académico Honorario de la Real
de Sagrados Cánones, Liturgia, Historia y Disciplina Eclesiás-
tica de Madrid, y Director del Instituto de Bellas-Letras de
esta M. N. Ciudad.

LO DA Á LUZ

EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DEAN Y CABILDO
 de la misma Iglesia Catedral, siendo sus Comisarios el
 DR. D. JOSEF DE ROBLES, Dignidad de Maestro-Escuela,
 Subcolector por S. M. de Expolios, Vacantes y medias
 Anatas de este Arzobispado, y el DR. D. MANUEL DE
 ÁVILA Y XIMENEZ, ambos Canónigos de la expresada
 Metropolitana.

GRANADA.

EN LA IMPRENTA DE MORENO.



SERMON

DE ACCION DE GRACIAS

A DIOS NUESTRO SEÑOR

POR LA TOMA DE GRANADA

QUE DIXO

EN LA SANTA APOSTOLICA IGLESIA

DE ESTA CIUDAD

EN LA MAÑANA DEL 2 DE ENERO DE 1604

EL R. P. D. FRANCISCO GARCIA PEREZ DE VARGAS,
Colegial que fue en el de S. Basilio de Salamanca y doctor de Sa-
grada Teologia en el de Sevilla, Académico Honorario de la Real
de Segadores Canones, Liturgia, Historia y Descripcion Eclesiastica,
Licenciado de Medicina y Director del Instituto de Bellas-Letras de
esta M. A. Ciudad.

LO DA A LUZ

EL ILUSTRISIMO SEÑOR DEAN Y CABILDO
de la misma Iglesia Cathedral, siendo sus Comisarios el
Dr. D. Joaze de Rojas, Dignidad de Maestro-Escuela,
Subcolector por S. M. de Excoitos, Vacantes y medidas
Anales de este Arzobispado, y el Dr. D. Manuel de
Avila y Ximenez, ambos Canonicos de la expresada
Metropolitana.

GRANADA

EN LA IMPRENTA DE MORENO.

Universidad	de Granada
Libro	C
Folio	19
...	55(3)

ÍNDICE

RAZONADO Y PREVENTIVO

DE COSAS NOTABLES.

La Toma de Granada hace que su Catedral pase á ser Metropolitana. Dedicat.

Creacion de su Illmo. Cabildo. Ibid.

Algunos Señores Deanes y otros Capitulares salen para Obispos. Ibid.

Elogio del V. Talavera primer Arzobispo de Granada. Pág. 2.

Sucesores suyos hasta D. Pedro Guerrero que dedica la actual Iglesia Catedral. 3.

Crítica severa que sigue el Orador, muy propia del destino con que se halla actualmente en esta Ciudad en su Instituto de Bellas Letras, no solo al frente de la Clase de Filología ó estudio del lenguaje en su Gramática, Retórica y Poética; sino tambien presidiendo en horas sucesivas la Clase de Erudicion, cuyo objeto principal es la explicacion

de la Historia sagrada y profana, y de sus auxiliares la Geografía, Cronología y Antiquaria. 5.

Fuentes de donde se ha deducido la verdad histórica de todo lo que se refiere. Ibid.

El Pendon ó estandarte de los Reyes Católicos se lleva todos los años en la procesion solemne de este dia, que hace estacion á la Capilla Real. En ella se tremola al pie de las gradas del altar mayor por uno de los individuos del Ayuntamiento, y despues se coloca al regreso á poca distancia del Tabernáculo de la Catedral al lado del Evangelio, donde permanece hasta que se concluye la funcion. 7.

Fundacion primitiva de esta Ciudad. Ibid.

Idioma de sus primeros habitantes segun el mismo nombre Iliberria pronunciado y escrito con dos rr como se encuentra en los monumentos mas antiguos. Ibid.

Traslacion al sitio que hoy llamamos el Alcazaba. Ibid.

Independencia de esta Ciudad hasta la entrada

dolosa de los Cartagineses. Ibid.

- Dominacion de éstos, y consecutivamente de los Romanos. Ibid.

- Baxo su Imperio es Municipio esta Ciudad segun consta de varias inscripciones especialmente de la de Furia Sabina que está frente á las Casas Consistoriales. 8.

- Hay aquí en aquella edad magníficos edificios. Ibid.

- Predica S. Cecilio el Evangelio. Ibid.

- Obispos sucesores suyos hasta el año de 1490. Ibid.

- La Iglesia de Granada se llama justamente Apostólica. 9.

- Celébrase aquí á principios del siglo quarto el Concilio Iliberritano. Ibid.

- Su Obispo S. Gregorio el Bético se opone al Arrianismo. Ibid.

- Los Reyes Godos favorecen á esta Ciudad. 10.

- En tiempo de Witerico y Recaredo se consagran aquí tres Basílicas, una de S. Juan Bautista, otra de S. Esteban Proto-Mártir y

**



otra de S. Vicente Mártir de Valencia segun consta de la célebre inscripcion que copió el Sr. Perez Bayer teniendo á la vista la misma piedra que aún subsiste en la parte exterior meridional de la Iglesia de Santa Maria de la Alhambra. Ibid.

Apodéranse los Moros de esta Ciudad. 13.

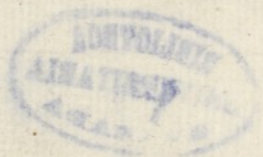
El edificio de que hacen mencion todos nuestros Historiadores particulares dándole el nombre de la Casa del Gallo por los motivos que ellos alegan, y se halla hoy aunque muy destrozado sobre una colina inmediata á la Parroquial de S. Miguel, es el primer palacio que erigen los Moros para habitacion de sus Caudillos segun los monumentos mas seguros de aquella edad. Ibid.

Permítese por entónces el libre exercicio de la Religion Cristiana. Ibid.

Iglesia Mozárabe Eliberritana pronunciado tambien este último nombre y escrito con dos rr segun se encuentra en el códice gótico emilianense y en otros manuscritos antiguos. Ibid.

S. Leovigildo Mr. natural de esta Ciudad. 14.

**



S. Rogelio Mártir nacido, al parecer, en una de sus inmediaciones. Ibid.

Dos Obispos suyos son reprehensibles en este tiempo segun los monumentos que cita el Padre Florez en el tomo XII. de la España Sagrada de la última edicion. Ibid.

Academia, Colegios y literatura de los Moros en Granada segun los manuscritos árabes del Escorial. 15.

Fundacion de la Alhambra y de Generallife. Ibid.

Número de los habitantes de esta Ciudad en tiempo de los Moros. Ibid.

Aumento de su poblacion con las conquistas de S. Fernando. 16.

Opulencia y prosperidad de Granada ántes de la Guerra civil. Ibid.

Tiranía de los Reyes Moros llamados Almorhades. 17.

Crueldad de los que les suceden llamados Alhamares. Ibid.

Santos Mártires de aquel tiempo. Ibid.

Arrojos temerarios del Rey Moro Albobacen,
del linage de los Albamares. Ibid.

Quita éste la vida á algunos de los Aben-
cerrages segun Luis del Mármol. Ibid.

Apodérase contra toda razon de la Villa de
Zabara que estaba en poder de los Reyes Ca-
tólicos. 18.

Principios de la Guerra civil. Ibid.

Doña Isabel y D. Fernando se empeñan con
mas ardor que sus antepasados en la Conquis-
ta de Granada. 19.

Toman á Albama por asalto. 20.

Boabdil llamado entre los Moros el Zogoybi,
y entre nosotros vulgarmente el Rey Chico es
hecho prisionero por nuestras tropas. Ibid.

Los Reyes Católicos lo envian libre á Gra-
nada. Ibid.

Auméntase la Guerra civil. 21.

Batalla de Lopera. Ibid.

Aboardil llamado el Zagal quita la vida á
su hermano el Rey Albobacen segun el P. Maria-
na, y usurpa la corona de Granada. Ibid.

Mayor incremento de la Guerra civil entre el Rey usurpador y su sobrino el Rey Chico que era el legítimo heredero. Ibid.

Nuestros Reyes socorren al Rey Chico. 22.

Valor de Don Fernando ante Velez-Málaga. Ibid.

Fuga del Rey Zagal y de su Ejército. 23.

Sostégase en Granada la Guerra civil, y obtiene únicamente el cetro el Rey Chico. 24.

El Rey Zagal se retira á Guadix que lo obedece como á Soberano igualmente que Baza y Almería. 25.

El Rey Chico promete entregarnos á Granada luego que su tío el Zagal dexé de ser Rey. Ibid.

Baza se rinde del modo que lo refiere el Coronista Hernando del Pulgar que estuvo presente. Ibid.

Entréganse consecutivamente Guadix y Almería, y Aboardil el Rey Zagal dexa ya de ser Rey. 26.

El Rey Chico se niega á cumplir lo prometido anteriormente. 27.

Pónese cerco á Granada. Ibid.

Fundacion de Santa Fé. 28.

Los Moros de Granada tratan ya de rendirse. Ibid.

Capitulaciones, y dias en que quedan ajustadas. Ibid.

Dia de la Toma. 29.

El Zagal que fué Rey últimamente en Guadix se despide de nuestros Reyes para Berbería. 30.

Sale nuestro Exército de Santa Fé, y llega á Armilla. Ibid.

El Cardenal de España con su correspondiente comitiva sube á tomar posesion de la Alhambra. 31.

Palabras que el Rey Chico dice al Cardenal segun Luis del Mármol. Ibid.

Encuentro del Rey Chico con D. Fernando á las riberas de Genil, y palabras que le dice segun el P. Mariana. Ibid.

Elevacion de la Santa Cruz sobre la Torre de la Vela ó Campana, segun Luis del Mármol. 32.

Formalidades que guardan los reyes de armas segun Hernando del Pulgar y algunos monumentos de aquel tiempo. 33.

Persona que entrega á los Reyes Católicos las llaves de Granada segun Luis del Mármol. 34.

Sitio en que son entregadas estas llaves, segun la inscripcion que está actualmente puesta en el mismo lugar. Ibid.

Entran Doña Isabel y D. Fernando en la Alhambra, y los Moros principales les rinden la obediencia. Ibid.

Restauracion del culto católico. 35.

Ereccion de la Iglesia Parroquial que hoy se llama de S. Juan de los Reyes. 36.

Fundacion de la Hermita de los Mártires y de la de S. Gregorio el Bético. Ibid.

Renace la Catedral en una sala de la Casa Real de la Alhambra. 36.

Salen los cautivos de las mazmorras. 37.

Alegria de España y de Roma en esta ocasion segun la describe el P. Mariana. Ibid.

Jubileo plenísimo de toties quoties que se gana en la Catedral en el día de la Toma de Granada. 38.

Algunos de los varones ilustres en santidad y literatura que han florecido en Granada después de la Conquista. 40.

Deprecacion á Dios por la salud y prosperidad de nuestros actuales Soberanos. Ibid.



AL ILL.^{MO} SEÑOR
DEAN Y CABILDO
DE LA SANTA APOSTÓLICA METROPOLITANA
IGLESIA DE GRANADA.

ILLMO. SEÑOR.

El singular aprecio que mereció á V. S. I. esta Oracion sagrada en la mañana del dos de Enero de este presente año, y la distincion con que despues la ha mirado sacándola con mano generosa de la obscuridad á que de otro modo

A



hubiera quedado entregada, y haciendo que vea la luz pública, para instruccion y satisfaccion general, me obligan ahora á elevarla á su suprema atencion. La Conquista de esta Ciudad acabada felizmente por los Reyes Católicos, fué un rico manantial de glorias para esta Santa Iglesia. La dignidad de Metropolitana, á que desde entónces es ascendida, le adquirió un nuevo grado de esplendor entre todas las Iglesias del mundo que desde los primeros siglos de la cristiandad la miraban como Apostólica. El Venerable Prelado que sube á ocupar la Cátedra de S. Cecilio, émulo de los demas Pastores de la Iglesia Católica, quiere ver condecorada la suya con un Senado compuesto de Sacerdotes respetables por su virtud, y por su literatura, á cuyo cargo esté el desempeño del culto, y la defensa de las prerrogativas de su órden gerárquico: Fernando é Isabel conocen la justicia de estos nobles sentimientos, y el Cabildo Eclesiástico de Granada nace de repente.



220
Seria necesario ensordecer á la voz de la razon, y desentenderse de la fuerza de la verdad, si no se confesase públicamente el glorioso cumplimiento que han tenido en V. S. I. las ideas de sus ínclitos Fundadores. Quando no depusiesen á favor suyo la seriedad, devocion y magnificencia con que baxo su sábia direccion se celebran los divinos officios en esta Santa Iglesia y la exâctitud y escrupulosidad con que en ella se guardan los ritos de su amada madre la de Roma; los nombres de los Ilustres Deanes Ramirez, Rivera, Herrera, Antolínez, Fonseca, y Ascargota, y de los esclarecidos Canónigos Gomez de Toledo, Fránquis, Plaza y otros muchos colocados en otras tantas sillas episcopales de la Iglesia de España serian una prueba nada equívoca del gran mérito que han hallado en todos tiempos en el seno mismo de V. S. I. nuestros augustos Soberanos.

Temo ofender la modestia de V. S. I., y me abstengo por lo mismo de descubrir los preciosos

tesoros de ciencia y de virtud que ahora mas
que nunca le enriquecen y todos admiramos.

Disimule V. S. I. este ligero desabogo á mi
agradecido corazon : dignese aceptar la peque-
ñez de esta ofrenda , y persuádase de la pro-
funda veneracion con que tengo el honor de ser

De V. S. I.

su mas reconocido servidor

Q. S. M. B.

Francisco Garcí-Perez de Vargas,

M. Bas.º

Magnificemus Dominum qui respiciens humilitatem servorum suorum Principum Christianissimorum dedit hodie in manus eorum urbem Granatam, robur et fortitudinem Agarenorum.

„Engrandezcamos al Señor que mirando la humildad de unos siervos suyos Príncipes muy Cristianos, puso hoy en sus manos la Ciudad de Granada, CENTRO de la fuerza y poderío de los Agarenos.” Palabras de la Santa Iglesia de Granada en la solemnidad de este día.

GRANADINOS : Oid con respeto la voz de vuestra Madre. Esta Iglesia Santa, en cuyo seno nos hallamos congregados, esta Iglesia Apostólica, una de las mas antiguas, ilustres y distinguidas de toda la Cristiandad, entre dulces y alegres consonancias os manda hoy entonar cánticos de reconocimiento al inmortal Rey de los siglos, que á fines del décimo-quinto tuvo á bien restituir el cetro de esta nobilísima Ciudad á las manos augustas de donde lo habia usurpado setecientos años ántes la ferocidad sarracena.

Aquel Varon digno de eterna memoria no me-

nos por su profunda sabiduría , que por sus heroicas virtudes , nuestro primer Arzobispo Don Fr. Fernando de Talavera , compañero inseparable de los Príncipes Conquistadores en el gabinete , en los tribunales y en el campo de batalla no dudaba asegurar que ni los carros , ni los caballos , ni las armas , ni los ejércitos habian sido los principales apoyos de esta singularísima victoria , sino la mano fuerte y el brazo extendido del Dios de Sabaoth. La pericia militar de los Xéfes (decia) , el valor y mérito de las tropas , y el plan bien concertado de sus operaciones , podrían tal vez haber estremecido al mahometismo en los soberbios Alcázares de Granada; mas nunca hubieran sido por sí solos suficientes para derribarlo.

Taladas ya las palmas idumeas de este país agareno , sacada de entre las ruinas del santuario la Cátedra de S. Cecilio para servir de oráculo á una esclarecida Metrópoli , y ensalzada magistuosamente la Cruz de Jesucristo sobre una pirámide de lunas y turbantes africanos , se dedica este gran Sacerdote á recoger los votos que en tan dichosa ocasion forman todas las almas fieles esparcidas por el mundo entónces conocido. Desde el Oriente al Ocaso , desde el Septentrion al Mediodia , oye resonar los himnos del contento en torno de los altares del Dios de las virtudes. La gloria inmortal de que se acaba de cubrir el Imperio español , la felicidad inesperada con que el Leon de Castilla arranca de raíz el feo y hor-

rible lunar que amancillaba toda la brillantéz de la hermosa faz de su Península, la ventura incomparable de verse ya desterradas del Horizonte Granadino las negras sombras del Alcorán, para que con el tiempo sea bañado exclusivamente con la luz clarísima del Santo Evangelio.... ah qué motivos tan poderosos para justificar la alegría que reyna en el corazon de todos los Cristianos en el día dos de Enero de mil quatrocientos noventa y dos. *Magnificemus Dominum* se repite por todas partes: engrandezcamos al Señor, que mirando la humildad de sus siervos D. Fernando el V. y Doña Isabel I. de Castilla, ha puesto en sus manos la Ciudad de Granada, CENTRO de la fuerza y poderío de los Agarenos.

Los écos de estas dulces y consoladoras palabras reciben nuevo ser en el espíritu ilustrado, en el corazon sensible de nuestro primer Metropolitano. Entre el placer y la armonía descenden de su boca por la primera vez á nuestros coros, hiéren las bóvedas del lugar donde ántes se hallaba la abominacion de la desolacion, y queda confiada la permanencia de su repeticion anual á la gratitud y zelo de esta Apostólica Iglesia. Los Roxas, los Herreras, los Portocarreros, los Alvas, los Dávalos, los Guevaras, he aquí otros tantos fieles executores de los piadosos designios de su primer predecesor. El inmortal Guerrero, aquel astro refulgente de la Católica Iglesia en el Concilio de Trento, aquella antorcha luminosa que colocada sobre el candelero de la Santa

Iglesia de Granada alumbró por la primera vez los ángulos de este magnífico Templo en que al presente nos hallamos; habiendo arreglado nuevamente el Oficio Divino de esta su Diócesis según la disposición reciente del mismo Santo Concilio, y con acuerdo del supremo Pastor de la Iglesia universal, dexó al mismo tiempo asegurado á esta Santa Apostólica Iglesia el derecho con que desde aquella época hasta el día de hoy puede en las primeras Vísperas de esta solemnidad mandar á todos sus hijos tributar al Padre de las misericordias el honor, la bendición, la alabanza, la acción de gracias que por tan justos títulos le es debida. *Magnificemus Dominum qui respiciens humilitatem, &c.* Tales son los afectos con que se expresa en este día nuestra augusta Madre; tal la orden agradable que nos intima.

Iglesia Santa, Iglesia Apostólica, amada Madre mía ¡quán grande es mi felicidad quando puedo pronunciar libremente en presencia de todo el mundo este suavísimo nombre! Sí, yo escucho con docilidad tus preceptos: yo me apercibo á ofrecer al Todopoderoso en esta mañana el sacrificio de alabanza que me inspiran el patriotismo, el reconocimiento, y el amor filial.

¡Qué momentos tan deliciosos para un corazón sensible inflamado en el amor de su patria! La hermosa Granada libre ya para siempre de la opresión de los fieros Musulmanes, restituida á su primitivo esplendor, y acrecentada notablemente en sus pasadas glorias, y todo por una

inefable y conocida misericordia del Señor ; qué materia tan abundante para la formación de una Oracion Sagrada digna de las circunstancias del día , y del devoto é inmenso concurso que nos rodea!

Pero Señores, el tiempo me es escaso , y la primera vez en que subo á hablaros desde este sitio no quiero seros importuno. Lo que era GRANADA , Y EL MODO COMO FUÉ CONQUISTADA , he aquí todo el plan de mi discurso , y el objeto de vuestras sérias atenciones en este breve rato. El asunto ya lo veis , será puramente historial , y la crítica la mas severa y acendrada. Dedicado por mi ministerio al estudio y explicacion de la Historia , no tendré hoy que hacer traycion á mis ideas profanando esta santa cátedra de la verdad con la impertinente narracion de algunas fábulas y patrañas sacadas de las fuentes cenagosas de cuyas corrompidas aguas se hallán salpicados algun tanto los fastos de esta Ciudad. El historiador general de España (*Juan de Mariana*) , el descubridor del Africa (*Luis del Mármol*) , el Coronista de los Reyes Católicos (*Hernando del Pulgar*) , y los monumentos de la antigüedad que no han sido viciados por la malicia ó tal vez por la inconsideracion , he aquí los únicos garantes de todo quanto os voy á decir. Para que esto sea con acierto imploremos los auxilios de la divina gracia.

AVE MARIA.

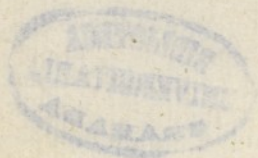
B



indefinible y concebida misericordia del Señor que
 Oration sagrada para las circunancias de
 dia y del devoto concurso de los

Para que toda accion de gracias sea justa y razonable, exige precisamente el conocimiento del beneficio recibido. Esta máxima indubitable á cuyo establecimiento concurren abrazadas con estrecho y glorioso vínculo la Filosofia y la Religion, nos lleva como por la mano á exâminar con alguna atencion las singulares mercedes que Dios nuestro Señor nos hizo restituyéndonos á la posesion de esta nobilísima Ciudad. *Dedit hodie in manus eorum urbem Granatam.*

Ese Pendon respetable que despues de trescientos doce años acabais de ver tremolar sobre las úrnas sepulcrales en que yacen las frias cenizas de nuestros inclitos Conquistadores; ese Pendon enderredor del qual han entrado poco hace como en triunfo en este augusto Templo el Senado, el Clero, y casi todos los órdenes y gerarquías de esta Capital entonando los cánticos inmortales del Eterno, arrebatá mi espíritu en este instante, y lo conduce á la sublime atalaya donde lo desplegó al viento por la primera vez el gran Conde de Tendilla. ¡Qué bellas, qué lucidas, qué brillantes decoraciones se presentan á mi vista! ¡Qué hermosa perspectiva de inmensa gloria comienza á aparecer delante de mis ojos! La santa Verdad alma de la Historia descende de lo alto del Cielo, y con su antorcha rutilante destierra las



tinieblas de los siglos pasados. Á su imperiosa voz se pone en movimiento un monton de ruinas, y queda convertido en una antiquísima poblacion. Sus habitantes hablan el idioma primitivo del Cántabro animoso (*el Bascuence*), y sus costumbres puras y sencillas son las de los primeros pobladores de la Hesperia. Sucesos imprevistos inutilizan los edificios principales, y sus moradores se ven obligados á retirarse á la Iliberia, á la CIUDAD NUEVA que han erigido en parage mas cómodo y proporcionado. Sóbrios, frugales, dedicados al trabajo conservan inviolablemente la virtud, y con ella su libertad é independencian. El orgulloso Cartagines que domina el Atlante corre impelido de su ambicion á subyugar tambien este terreno. No lo puede conseguir por la fuerza de las armas, y recurre á las de la perfidia. Entra aparentando amistad, y logra un indecible ascendiente por medio de los dulces atractivos del comercio. Comienza por la construccion de unos reducidos almacenes, sigue levantando templos y fortalezas, y concluye dexando caer sobre las tribus inocentes á quienes acaba de seducir, las pesadas cadenas de una esclavitud vergonzosa. Roma triunfante que encuentra á esta Ciudad sin energía, fácilmente se la apropia á pesar de toda la resistencia de sus dominadores. Las águilas romanas se fixan sobre las puertas de Iliberia, y las legiones vencedoras van á tratar á este Municipio con la mas distinguida consideracion. Las leyes peculiares con que hasta aquí se ha gober-

nado, todas quedan en su vigor, sus habitantes gozan el derecho de ciudadanos romanos, y un muy respetable Cuerpo Municipal se encarga en la administracion de todos los ramos de su policia. Los templos, basílicas y estatuas cuyas ruinas é inscripciones aún subsisten, el suntuosísimo capitolio semejante al de Roma que en el siglo tercero del cristianismo descuella sobre una de esas colinas inmediatas, y el muro y torreones cuyos vestigios todavía permanecen, son la señal menos equívoca de la autoridad, sabiduría, grandeza y esplendor de sus magistrados. Solo faltaba la luz indecisa del santo Evangelio y el inmortal Cecilio es destinado para traerla. Cecilio discípulo del Príncipe de los Apóstoles, y uno de los siete Santos Apostólicos á quienes se ha confiado la conquista espiritual de España está ya dentro de Iliberria. Lleno de fortaleza y de gracia, y rebosando en la caridad que el Espíritu Santo ha derramado sobre su corazon, levanta su voz con virtud y magnificencia para anunciar el misterio de Dios hombre. Se muestra poderoso en obras y palabras, dexa sin crédito á la idolatría, establece la cristiandad, arregla los ejercicios del culto, edifica con sus sudores esta Santa Apostólica Iglesia, y la dedica con su misma sangre. Sesenta Obispos que sin intermision le suceden: las dípticas que conservan sus nombres en el precioso códice gótico emilianense de la Real Biblioteca del Escorial; y otros monumentos de tanta autoridad que para continuacion de este catálogo

go desde el tiempo mismo en que él termina testifican la existencia de Regismundo I., como Obispo de esta Ciudad, y consecutivamente de San Pedro Pasqual que despues fué Obispo de Jaen, de Gregorio II., Padre del Concilio de Florencia, de Gonzalo I., amplificador de los muros mas altos del Albaycin, de Diego I., que como Obispo titular nuestro hace Ordenes en Guadaluaxara en el año de 1465 de Hernando I., Monje Benedictino hermano de S. Juan de Sahagun que obtiene la misma sagrada investidura hasta el año de 1490, y de otros muchos de sus antecesores cuyos hechos entregados ántes al olvido han sido descubiertos alguna otra vez por las diligencias de nuestros mas prolixos Antiquarios; sacan en triunfo á esta Santa Iglesia, y la confirman y aseguran en la posesion en que se halla con mas razon que otra ninguna del Occidente despues de la de Roma, del glorioso título de APOSTÓLICA. Las sábias, católicas y oportunas determinaciones de nuestro Concilio Iliberritano celebrado en tiempos aun poco favorables á la Religion; el teson con que nuestro Gregorio el Bético se opone al Arrianismo, y preserva de tan fatal contágio á toda esta su Diócesis, y el placer con que nuestro Esteban I. concurre á proscribirlo para siempre de España en el Concilio Toledano III. adquieren nuevos tímbrs á esta Santa Apostólica Iglesia que con justicia podría tambien apellidarse DEFENSORA DEL CATOLICISMO Y MAESTRA DE LA MAS SANA DISCIPLINA.

Entretanto los habitantes de Iliberria que habian recibido las mas sinceras demostraciones del afecto de los Emperadores Romanos, disfrutaban esta misma ventaja baxo el dominio de los Reyes Godos. Gundemaro y Suintila dan pruebas de su benignidad, son piadosos para con Iliberria, y ella esculpe sus bustos en medallas de oro para perpetua memoria de su reconocimiento.

Esta sumision obsequiosa con que mira Iliberria á los que ocupan el trono en nombre del Altísimo es superior á todo encarecimiento quando ella trata de tributar el culto que es debido al Ser increado. Tres grandes Basílicas erigidas dentro de su recinto en reverencia de la Beatísima Trinidad, son el testimonio mas indubitable de la pureza de su fé, y el título del Protomártir San Esteban que se impone á una de ellas en el dia de su consagracion es una señal bien manifiesta de la devocion que aquí se ha tenido siempre á aquel fiel Discípulo del Señor, prelude tal vez de las grandes misericordias que nos estaban reservadas en los siglos posteriores para el último dia de su octava. *Dedit hodie in manus eorum urbem Granatam.*

Pero ¡ay Señores! que no siempre la fé y la devocion van acompañadas de la observancia de los preceptos de la mas sana moral. En todos tiempos ha habido entre nosotros Israelitas que viviendo en el seno de la iniquidad, se han dexado no obstante poseer de una vana soberbia, solo porque se contemplan des-

cendientes de Abraham, y porque les es permitido invocar al Dios de sus padres en un lugar sagrado del que puede decirse con mas razon que en los dias antiguos: este es el Templo del Señor: *Templum Domini, Templum Domini est.* En todos tiempos ha habido ignorantes que mas bien han querido inclinar sus oídos á la voz engañosa de una necia confianza, que al oráculo infalible de los Profetas. Apartados de las sendas de la justicia y de la santidad, y corriendo con precipitacion por los caminos de Babilonia en pos de la corrupcion de las costumbres, han puesto todas sus esperanzas en señales puramente exteriores, en palabras que para ellos permaneciendo en el estado miserable en que se hallan, no pueden ser mas que de mentira. *Nolite confidere in verbis mendacii.* La fría indiferencia con que escuchan los ecos de esta voz del Señor, no parece sino que se va aumentando por instantes. Las amenazas del Vengador supremo que expone anticipadamente los efectos terribles de su indignacion, comparándolos á los de un fuego voraz que sale con violencia, se emprende con rapidez, y una vez encendido no hay fuerzas suficientes para apagarlo: *Ne forte egrediatur ut ignis indignatio mea, et succendatur, et non sit qui extinguat,* no pueden ya dexar de convertirse en decretos irrevocables contra los obstinados sequaces de la prevaricacion. (*Jerem. cap. 7. v. 4. y cap. 21. v. 12.*)

Tal fué la suerte desgraciada de los habitan-

tes de Iliberria en los últimos periodos del reynado del infeliz D. Rodrigo. La pasion de imitar que siempre nos ha caracterizado , abre la puerta en esta Ciudad á los mas vergonzosos extravíos. Una especie de frenesí que se extiende por toda España desde el trono hasta los mas humildes hogares , encuentra aquí tambien su correspondiente acogida. La violacion de las leyes mas sagradas hecha por los primeros Xéfes del pueblo , la vil condescendencia de los que no se hallan con valor para hacer frente á la depravacion general , y la conducta reprehensible de muchos de los que por su oficio debieran ser la norma de sus semejantes , apenas dexan memoria de las virtudes propias de los hijos de una Iglesia Apostólica. Sin embargo todos hacen como en el dia de hoy un vano alarde de este augusto distintivo tan ageno de sus obras , tan desmentido por su modo de vivir antievangélico : todos están como muchos de vosotros en la temeraria creencia de que á pesar de todos sus excesos , la Religion de Jesu Cristo , la proteccion de su Madre Santísima , los méritos de los Bienaventurados los conservarán tranquilos en la posesion pacífica de este terreno, los libentarán de toda desgracia de todo peligro, de toda invasion enemiga. Con este seguro no hay iniquidad que no se apadríne , no hay maldad que no se execute impunemente. La medida de los pecados se va llenando hasta su colmo, y ya es indispensable tenga término. La justicia de Dios determina castigar todos estos excesos , y saca con

el soplo de su ira de las regiones del Mediodia á los que ha constituido ministros de su furor.

Los Agarenos , sí , he aquí los executores de los decretos del Señor , he aquí los que vienen á echar por tierra el trono de los Godos. Tarif sale del África , vuela sobre los mares con millares de Mahometanos, se apodera de nuestras costas , dirige sus formidables esquadrones á esta Ciudad , y la toma sin resistencia. Los hijos de Ismael extáticos á la vista de este país de delicias pretenden colocar en él como en su CENTRO toda la fuerza y poderío de los Agarenos *robur et fortitudinem Agarenorum*. El Palacio que erigen para habitacion de sus Caudillos ácia la parte del Septentrion (*la Casa del Gallo*) hace que Iliberria pase del estado de una Ciudad particular , al de una Corte populosa. Innumerables familias nuevamente vecindadas dan á esta poblacion sobre valles y collados una extension desigual ; y ya sea por esta circunstancia , ya por la memoria de otra Ciudad semejante que dexaban en Damasco , queda olvidado en los usos civiles el nombre antiquísimo de Iliberria entrando á reemplazarlo el de Granada.

La política de los Árabes conquistadores permite por entonces á los Cristianos á quienes acaba de subyugar , el libre exercicio de su Religion. Á la sombra de esta tolerancia florece tambien esta Apostólica Iglesia , y permanece aquí en los siglos inmediatos con el nombre de IGLESIA MOZÁRABE ELIBERRITANA. Sus Prelados conservan inviola-

ble la pureza de la fé y el depósito de la tradición; y si hay alguno que se dexa inficionar de los ayres corrompidos que lo rodean, tambien hay Eclesiásticos zelosos que saben dar oportunamente cuenta al Superior legítimo pidiendo el remedio mas proporcionado, ó siendo dificultoso el recurso no se detienen en conservar ilesa la santidad de la Cátedra de S. Cecilio, arrojando ignominiosamente de ella al que indignamente la ocupaba. Egila I. corregido por el Papa Adriano I., y Samuel II. depuesto en el instante mismo en que comenzó á tratar de su apostasía son las pruebas mas gloriosas de esta verdad.

La devocion logra verse igualmente entronizada en los corazones de los fieles con prósperos auspicios. El Templo dedicado á nuestro santo Patrono el Apostólico Cecilio es mirado con respeto por los mismos Musulmanes, y entre los pocos Cristianos que quedan en Granada se encuentran fieles imitadores de su primer Obispo que están prontos á dar su vida en defensa del santo Evangelio. Los dos santos Monges Leovigildo y Rogelio nacido el primero dentro de esta Ciudad, y el segundo al parecer en una de sus inmediaciones, confiesan gloriosamente en Córdoba el nombre del Hijo del Eterno Padre, son laureados con la corona del martirio, y merecen que la memoria de sus triunfos sea trasmitida á la posteridad en los escritos del P. S. Eulogio, testigo ocular de sus victorias.

Cargados de laureles tratan los Moros de apro-

vechase de la tranquilidad que el Altísimo les ha proporcionado, y se dedican al cultivo de las ciencias. Conocen que la lanza y alfange no son suficientes á conservarlos aquí en una dominación estable y duradera, y determinan apoyar su trono sobre las sábias producciones del ingenio siempre fecundo en este suelo fertilísimo. El Rey de Granada Metuahel Al Allah posee una magnífica librería, cuyos códices han enriquecido posteriormente á la del Escorial. La Academia Granadina de los Arabes, el Colegio Real Mahometano, y el del hijo de Azra, son tres grandes domicilios de la sabiduría en unos tiempos generalmente infelices para la literatura. El doctor Ben Aldabag enseña en Granada la Jurisprudencia, el humanista Abdallá explica las Bellas Letras, y escribe un incomparable Diccionario histórico de las ciencias, Ben-Hayan da á luz mas de quinientas obras filológicas, y Ben-Bia entona dulces canciones á las márgenes del Dauro.

Los progresos que el gusto y la escultura van haciendo en Granada, son seguidos del aumento de su población, y de la construcción de los mas suntuosos edificios. El ameno Generalife, la inexpugnable Alhambra, y otros sitios de igual hermosura y fortaleza, son nuevas mansiones que sirven de mas cómodo y seguro alojamiento á los Reyes de Granada; y el número de sus habitantes es ya tan excesivo, que los Embaxadores de Don Jayme II. de Aragon certifican á Clemente V. en el Concilio de Viena que se encuentran en aque-

lla época dentro de Granada doscientas mil almas.

Los sucesores del invicto D. Pelayo miran con dolor un tan indecible engrandecimiento dentro de sus mismas Provincias , y piensan ponerlo en sujecion con guerras repetidas y sangrientas. Desde un rincon de Asturias comienzan á arrollar las huestes mahometanas , y no las dexan parar hasta que quedan en la Andalucía. D. Fernando III. el Santo arroja á los Moros de Córdoba , Jaen, Murcia , Sevilla y sus inmediaciones. Pero por este mismo camino se acrecienta incalculablemente la poblacion de Granada. Esta recibe en su seno á todas las familias fugitivas , y se ve obligada á erigir un nuevo barrio , á dar exístencia al Albaycin que toma su nombre de los Moros venidos de Baeza. Sus Reyes son cada dia mas poderosos , sus exércitos mas numerosos y terribles , sus castillos y fortalezas mas bien provistos é inexpunables. Su vega y sus alturas cuidadosamente cultivadas , los montes y los valles cubiertos de toda especie de ganados , los palacios y edificios públicos y particulares rodeados de alamedas , fuentes , jardines , cármenes y huertas de recreacion , y sus moradores riquísimo con inmensos caudales en oro , plata , seda y perdrería. En suma , la ciencia , la opulencia , el valor , el manejo de las armas todo se encuentra en Granada en el mas alto punto de perfeccion , todo contribuye á que la reconozcan todas las Naciones como el CENTRO de la fuerza y poderío de los Agarenos. *Robur et fortitudinem Agarenorum.* Tal

era la Ciudad cuya conquista recordamos en el día de hoy. Continúadme atentos mientras os hago ver cómo esta se verificó.

Todo Reyno que admite divisiones dentro de sí mismo , pronto será desolado. Quando no estuviésemos certificados de la verdad indubitable de este principio establecido por el oráculo de la sabiduría eterna Cristo nuestro Salvador , la caída ruidosa de los Imperios y Repúblicas mas célebres de la antigüedad nos daría á conocer prácticamente la necesidad que tiene todo cuerpo político de conservar la union en su seno , sin que en él se dé jama s entrada á partidos ni facciones.

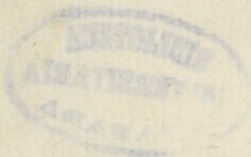
Granada , tú sola puedes enseñar á todo el mundo en esta materia. La tiranía de los Almo- hades que empeñados en destruir todo lo que no es secta mahometana , arruinan los Templos cris- tianos existentes hasta el siglo duodécimo en esta Ciudad : el furor con que persiguen á los suc- cesores de S. Cecilio hasta interrumpir su catá- logo , hasta abolir cási enteramente de los fastos del mundo el nombre de esta Apostólica Iglesia: la crueldad con que los Alhamares derraman por esas calles y plazas la sangre de los Santos Már- tires Mercenarios Pedro Pasqual , Raymundo de Blanes , Arnaldo , Guillen , Juan de Granada , Pe- dro de Malasanc ; de los Santos Franciscanos Juan de Cetina y Pedro de Dueñas , y de las Santas Vírgenes Juana y María : por último la bárbara ferocidad con que el inhumano Albohacen ciego de amores por la Zoraya , trata á su legítima mu-



ger la Aixa quitando la vida á los hijos que de esta habia tenido , y reservando el cetro para los de aquella ; el arrojo temerario con que este mismo manda degollar á una gran parte de la Nobleza Granadina que no quiere suscribir á sus excesos , y el insulto que hace á los Reyes de Castilla quebrantando la tregua ántes establecida , y apoderándose de la Villa de Zahara , todo , todo clama al Cielo contra los déspotas , contra los monstruos que dominan desde esa Alhambra.

El Dios de las venganzas lleno de indignacion decreta en el dia de su ira el castigo de tan enormes maldades. Ábrese el pozo del abismo , y sale de sus lóbregas estancias el espíritu de la discordia. Legiones innumerables que le siguen y obedecen , comienzan á encender en Granada el fuego de la division. El hijo se levanta contra el padre ; el padre toma las armas contra el hijo , y el tio quiere decidir de la suerte del hermano y del sobrino. Las Ciudades y pueblos comarcanos no saben á quien han de obedecer , y sufren todos los horrores de la anarquía. Los derechos mas sagrados del hombre se ven desatendidos , el grito de la insurreccion resuena por todas partes , el hambre , la desolacion , la muerte todo lo arrastra , todo lo atropella : Granada va á ser enteramente destruida.

Los dueños legítimos de este terreno venturoso , los Príncipes cristianos D. Fernando el V. y Doña Isabel I. de Castilla ven con dolor desde Medina del Campo una perspectiva que por



tantos títulos les debia ser desagradable. Sus piadosos y magnánimos corazones enardecidos con el zelo de la Religion, y con el deseo de volver por el honor de sus coronas, les inspiran la heroyca resolucion de tomar las armas para no soltarlas de la mano hasta morir ó vencer ánte las puertas de Granada.

Llenos de temor al considerar las conseqüencias que puede traer una empresa tal que no han podido llevar adelante quarenta y tres Reyes sus antecesores, y convencidos de que solo del Omnipotente deben esperar la victoria, se postran en tierra, levantan sus ojos ácia aquellas santas Montañas de donde les ha de venir el socorro, y desahogan sus católicos sentimientos en estas dulces expresiones: Supremo Señor de los Reyes, árbitro de los Reynos, Dios de las batallas séanos propicio vuestro brazo portentoso en la que vamos á dar contra los que blasfeman vuestro santo nombre. Todos los lugares que se rindan á nuestra obediencia, serán otros tantos tronos desde donde reyne vuestra santa Religion. El estandarte de vuestra Cruz ha de preceder á nuestras banderas, así en los combates como en las victorias. Vos sois nuestro Caudillo, y nosotros vuestros soldados. Ea pues Señor, no os detengais, tomad vuestras armas, embrazad vuestro escudo, y salid á nuestra defensa. *Aprehende arma et scutum, et exurge in adjutorium.* (Ps. 34. v. 2.)

El Padre de las misericordias escucha con alegría la súplica de unos Príncipes tan cristianos,

se complace en la humilde sumision de dos grandes almas cuyas insinuaciones van á ser respetadas en dos mundos , y determina entregarles la Ciudad de Granada. *Respiciens humilitatem servorum suorum Principum Christianissimorum dedit hodie in manus eorum urbem Granatam.*

Ya se aperciben para la marcha , y envian las órdenes mas convenientes á todos los Xéfes del Ejército. Esquadrones aguerridos de infantes y de ginetes se ponen en movimiento. Castilla, la Andalucía , el Reyno de Granada se ve ya cubierto de la flor de nuestra juventud belicosa. La primera Nobleza de España sigue á sus Monarcas, y se dispone á executar á su vista prodigios de valor. El Marques de Cádiz , el Asistente de Sevilla , el Conde de Miranda se arrojan como leones sobre Alhama , y la toman por asalto. Arde entretanto en Granada el fuego de la division entre el Rey Albohacen y su hijo Boabdil. Quiere este último ganar mas reputacion que su padre , y emprende la toma de Lucena. Pero pronto queda enfrenada su osadia. El Conde de Cabra y el Alcayde de los Doncéles destrozan sus falániges , y lo hacen prisionero. Los Reyes Católicos ven que es conveniente á sus ideas poner en libertad á Boabdil , y se la conceden con sola la condicion de que proteste ser su vasallo. Sometido á la autoridad de nuestras armas vuelve á Granada no con el honor que querian los suyos , y con su presencia se aumenta el fuego de la division. El sobrenombre de ZOGOYBI Ó DES-

VENTURADO con que desde luego se le comienza á distinguir así entre los enemigos como entre los parciales, es un continuo recuerdo de su pasada afrenta; y el epíteto de ZAGAL ó VALIENTE añadido al nombre de su tío Aboardil anuncia el valor con que este ha sabido extender su brazo muchas veces en defensa de su hermano el Rey Albohacen. Quince Alcaydes de los mas principales del Reyno de Granada quieren anular las promesas hechas por el Zogoybi á nuestros Reyes, y se entran por las fronteras de la Andalucía con un Ejército muy numeroso. Mas pronto quedan escarmentados. Luis Hernandez Portocarrero Señor de Palma entra en la célebre batalla de Lopera, arranca quince banderas de las manos de los Moros, y quedan otra vez nuestras armas victoriosas. Aboardil que conoce la debilidad de su hermano el Rey Albohacen se aprovecha de ella para usurparle el trono, encerrarlo en la fortaleza de Monduxar, y quitarle últimamente la vida. Entre el miedo y la persuasión consigue ser saludado Rey en esa Alhambra, y desde luego se propone acabar con su sobrino Boabdil el Zogoybi. Libre este de las manos de su tío, y protegido por los Reyes Católicos que lo miran como que es su vasallo, manda tambien como Rey desde el Albaycin. Enciéndese entonces la guerra mas cruel en esta Ciudad entre Aboardil y el Zogoybi y los parciales de ambos, y dura mas de cinquenta dias. El Zogoybi teme justamente á su tío Aboardil; recurre

á los Reyes Católicos , y recibe de ellos nuevos socorros no obstante la infidelidad que les manifiesta en la resistencia al cerco de Loxa.

Hasta aquí , Señores , hemos visto combatir hombres con hombres , animados los unos del fuego de la division , y validos los otros de las ocasiones que les presenta la discordia de sus contrarios. Desde ahora vais á ser testigos de hazañas memorables , cuyo principal autor no puede ser otro que el Omnipotente.

Velez Málaga , tú ofreces un testimonio claro y manifiesto de los efectos visibles de la diestra del Todopoderoso.. El Rey D. Fernando conoce que no puede llevar adelante sus empresas sino se hace dueño de aquella Ciudad ; y marcha contra ella al frente de su Ejército. Por una parte sierras ásperas y fragosas , por otra lugares provistos de gente , víveres y municiones ofrecen obstáculos insuperables á las ideas de Fernando. Pero él que confía en los auxilios del Cielo , manda asentar sus reales en una altura entre dos pueblos enemigos , y recorre por su persona todos los puestos y abanzadas. Los Moros salen arrebatadamente de la Ciudad , acometen á nuestra infantería , y la arrojan del sitio ventajoso que ocupaba. Fernando que ve el desorden de los suyos , y se halla sin mas apoyo que un caballo , y sin mas armas que una espada y el nombre del Dios de los ejércitos , corre con la velocidad de un rayo por entre las huestes enemigas : hiere , mata , persigue á los Maho-

metanos hasta las puertas mismas de Velez Málaga. Ileso entre un diluvio de tiros y saetas vuelve á los suyos que observan todos sus movimientos llenos de sobresalto. „ No temais les dice, *Dominus:: mecum est tanquam bellator fortis.* El Señor está conmigo como un guerrero fuerte : su espíritu ha sido el movil de todas mis acciones: su brazo fulminante acaba de destrozar todos los pérfidos designios de nuestros contrarios. *Dominus :: mecum est tanquam bellator fortis.* (Jerem. cap. 20. v. 11.)

Pero aún resta otro teatro mas glorioso en que se van á ver brillar las misericordias del Señor sobre nuestro Ejército. Aboardil el que Reyna en la Alhambra está irritado contra nuestras tropas por lo que han contribuido á sostener la autoridad del Zogoybi. Las noticias que tiene del apuro en que D. Fernando ha puesto á Velez Málaga , acaban de determinarlo á hacer el último esfuerzo de su valor. Quarenta mil hombres de los más valientes de Granada animados con la presencia de su Rey ocupan ya la montaña de Bentomiz. Pero ¡ gran Dios! ¡ quién no alabará eternamente vuestras misericordias! Alaridos, llamaradas , tiros de saetas y arcabuces , he aquí lo que en el silencio de la noche anuncia á nuestras tropas la distancia que las separa de las agarenas. Nuestra artillería contesta de rato en rato de un modo espantoso : la explosion violenta del cañon esparce sobre el Ejército enemigo la desolacion y la muerte , y á sus horribles es-

tallidos se estremecen los montes y los valles. El alva descubre á los Moros nuestros reales, y á su vista sola se llenan de un terror inesperado.... Comienzan á huir precipitadamente: arrojan las lanzas, dexan caer las espadas, y sueltan los demas atavíos militares porque no les sirvan de impedimento en la fuga." ¿Qué es esto, cobardes? les grita Aboardil. Así me abandonais? ¿á dónde os conduce vuestra ceguedad? Huyámos, exclaman todos, huyámos con presteza de estas gentes: el Altísimo sin duda se decide á favor de ellos y en contra de nosotros. *Fugiamus Israelem; Dominus enim pugnat pro eis contra nos.* (Exod. cap. 14. v. 25.)

Los écos de estas voces temerosas llegan hasta Granada, y hacen que Aboardil pierda en esta Ciudad toda su antigua reputacion. Su enemigo el Zogoybi libre ya de las maquinaciones de su rival conserva pacíficamente sus derechos sobre el Albaycin, y recobra el mando absoluto de la Alhambra. Despreciado tan claramente Aboardil, y viendo á Velez Málaga y á las demas ciudades y pueblos de sus inmediaciones en poder de nuestros Reyes, no encuentra mas esugio que el de retirarse á Guadix que aún le conserva alguna veneracion.

Boabdil el Zogoybi que ya reyna solo en esta Capital, y cuyo ódio mortal para con su tío que reyna en Guadix excede toda ponderacion deseoso de verlo prontamente destronado promete entregar á nuestros Reyes la Ciudad de Granada

luego que ellos hayan conquistado á Baza , Guadix y Almería pueblos de la devocion de su tio y único apoyo de su vacilante corona. Nuestros Reyes se aprovechan de la propuesta de Boabdil, y dirigen sus tropas contra Baza.

¡Qué campo tan dilatado ofrece á mi consideracion el obstinado y sangriento cerco de aquella Ciudad! Quanto yo os pudiera decir sobre lo próspero y adverso de nuestra fortuna en tan volubles circunstancias , solo conduciria á preparar vuestras atenciones para la observacion del suceso que refieren con asombro los mismos que lo presenciaron. El ilustre y esforzado Cidi Yahaya Caballero Moro de sangre real, defiende valerosamente á Baza como Caudillo suyo por espacio de mas de seis meses : llega la Reyna Doña Isabel , y al punto trata de rendirse. Desde este momento no se vuelve á oír un tiro en toda la comarca , ni se hace otra cosa mas que entregarse todos á la admiracion. La misma Reyna Católica , esta cristiana Débora no puede dexar de conocer el auxilio que le proporciona el Cielo casi de un modo visible , y se halla en disposicion de repetir con motivos mas plausibles que la de Israel : *De coelo dimicatum est contra eos.* (Judic. cap. 5. v. 20.)

En efecto , la Sabiduría eterna que tocando fuertemente los corazones de los hombres los inclina con suavidad á la execucion de los inescrutables designios de su divina providencia , previene con bendiciones de dulzura el alma gene-

rosa del Caudillo de Baza , y de un perseguidor de los Cristianos , hace en él un vasallo leal al trono de España , un amigo fiel á nuestros Reyes , y con el tiempo un hijo distinguido de la Iglesia Católica. Sus discretas y oportunas persuasiones que contribuyeron á suavizar los animos endurecidos de los habitantes de Baza , para que se verificase la entrega de aquella Ciudad con el honor que él deseaba , triunfan despues de Aboardil , y logran que éste rinda su cetro y su corona á los pies de Isabel y de Fernando. Sus nobles sentimientos solo aspiran á sostener el partido de nuestras armas por la tranquilidad que únicamente de sus victorias puede prometerse este país destrozado por las divisiones. Su persona la de su hijo y ciento y cinquenta caballos entran á aumentar el grueso de nuestro Ejército.

La misma es la conducta de Aboardil ; pero muy diferentes las ideas. Su total aborrecimiento al Zogoybi , la envidia de verlo reynar solo en Granada , y el deseo de contribuir con quanto esté de su parte á la destruccion de su rival , he aquí lo que lo conduce á alistarse con doscientos caballos baxo unas banderas que á su modo de entender á nadie pueden amenazar mas que á su sobrino.

Ya gracias al Todopoderoso , Aboardil ha dexado voluntariamente de ser Rey ; y solo Boabdil el Zogoybi , vasallo favorecido por nuestros Reyes es el único Moro que reyna en esta parte de España. El plazo que él mismo ha seña-

lado para entregarnos esta Ciudad está ya para cumplirse. Isabel y Fernando desean quanto ántes ver realizadas las promesas del Moro ; pero éste olvidado de los beneficios que de ellos ha recibido , les hace resistencia : tal vez por que los contempla acompañados de su aborrecido rival el que reynaba en Guadix. Aboardil se vale de esta nueva infidelidad de su sobrino para enardecer contra él los ánimos de Isabel y de Fernando , y á la sombra de nuestros estandartes hace proezas dignas de su valor. El Zogoybi que reyna en Granada no perdona diligencias por sostener aunque sea á costa de su sangre una corona que ya no puede ceñir las sienes de su tío ; pero éste que esgrime su espada al lado de los Reyes Católicos , y que no desea mas que ver destronado á su sobrino , inutiliza todos sus débiles esfuerzos. Apodérase por último el Zogoybi de las fortalezas del Padúl y de Alhendin ; más pronto es desposeído de ellas , sufriendo la pérdida irreparable de ver destruidos todos los lugares anteriormente suyos que nos habian sido infieles y taladas todas las arboledas y sembrados de esa hermosa vega , y sus inmediaciones.

Ya es preciso el cerco de esta Ciudad , y nuestro Ejército aumentadas sus fuerzas con las del Moro competidor se prepara para ponerlo. El veinte y seis de Abril de mil quatrocientos noventa y uno , es el primer día en que los Moros habitantes de Granada descubren nuestras



trincheras , y en que comienzan las notables ha-
 zañas , muchas verdaderas , pero casi todas re-
 feridas con alguna generalidad por nuestros His-
 toriadores , y que por lo mismo han dado már-
 gen á esas consejas , cuya divertida narracion
 escucha extática la ignorante vulgaridad. Un in-
 cendio que se emprende en nuestros reales,
 ocasionado de un accidente imprevisto es el orí-
 gen de la fundacion de Santa Fé. Los Moros
 observan desde Granada esta increíble novedad,
 desmayan irremediabilmente , y apurados todos
 los recursos tratan ya de rendirse. Piden treguas
 á los Reyes Católicos , y se les conceden sesen-
 ta dias. En este tiempo acuerdan las condicio-
 nes de la capitulacion , y nada se les niega por
 los vencedores. Quieren que se le ceda al Rey
 Boabdil una porcion considerable de pueblos y
 tierras en la Alpujarra para habitacion y man-
 tenimiento suyo y de su familia : quieren que
 por decontado se le den al mismo Rey Boabdil
 en cambio de las llaves de Granada treinta mil
 castellanos de oro en dinero efectivo : que los
 Moros que apetezcan pasar á Berbería ó á otras
 partes , sean conducidos por cuenta nuestra : que
 los que permanezcan en Granada sean juzga-
 dos en sus pleytos por su derecho del Xara y
 por sus Cadies : y finalmente que se les permi-
 ta el libre exercicio de su religion , la entra-
 da en sus Mezquitas , la práctica de sus Zalaes,
 y la autoridad de sus Alfaquíes , y todo , todo se
 les otorga.

Asentados ya los artículos sale de Granada el noble ciudadano Abí Cacem enviado del Rey Boabdil con poderes bastantes para la resolución de todas las dificultades que se puedan presentar, y todo queda allanado en el veinte y cinco y veinte y ocho de Noviembre. Desde este día se contarán quarenta para que se verifique la entrega de Granada. Los Moros llenos de rabia y desesperacion, é incitados por las voces clamorosas de la insensatéz y el fanatismo, ya se quieren levantar contra el Rey Boabdil, ya reusan someterse á los Reyes Católicos. Una carta prudente y lisongera que les dirigen Isabel y Fernando, y el razonamiento que despues les hace su Rey Boabdil ponen un poco en calma los ánimos inquietos. Boabdil se aprovecha de esta ocasion para anticipar el cumplimiento de su palabra. Todavía faltan seis dias quando ya tienen nuestros Reyes un magnífico regalo de Boabdil, y una carta en que les suplica se acerquen á recibir las llaves de la Alhambra en el dia dos de Enero.

Amanece por fin este dia tan suspirado, este dia el mas hermoso de todos quantos ha visto Granada. Apenas comienza el sol á dorar esas brillantes cumbres, quando se presenta una multitud de escenas á qual mas deliciosa é interesante. Aboardil el que reynó últimamente en Guadix, bien asegurado ya de la ruina de su sobrino el Rey Boabdil el Zogoybi que va á dexar el cetro de Granada, y suficientemente re-

E



munerado de nuestros Reyes , se despide muy gustoso , y emprende su marcha á Berbería. Los víctores y las enhorabuenas resuenan en todo nuestro Ejército. Los Monarcas , los Prelados los Generales , el resto de las tropas , todos se visten de gala , y salen de Santa Fé en forma de batalla hasta el lugar de Armilla. Divídese en tres trozos el Ejército : uno queda allí escoltando á la Reyna , á sus Damas y á sus fieles Consejeros ; el otro se acerca al Puente de Genil capitaneado por el Rey D. Fernando , y el mas aguerrido dirige su marcha ácia la Alhambra. El Cardenal Arzobispo de Toledo D. Pedro Gonzalez de Mendoza , el Conde de Tendilla Don Iñigo Lopez de Mendoza , y el Comendador mayor de Leon del Orden de Santiago D. Gutierre de Cárdenas rodeados de infantería y de caballería cubren esa llanura que hoy nos sirve de paseo. La plata brillante de la Cruz Arzobispal, el escudo de armas de Castilla y Leon , y la roxa insignia del Patrono de España , son los tres objetos que llaman la atencion de quantos observan los estandartes triunfadores. La púrpura del Prelado , las bandas , los plumages , las joyas de los nobles guerreros , la alegría que se ve pintada en los rostros de todos los militares , todo aumenta el esplendor de sus lucidas armas. El sonido de las caxas y de las trompetas , de los clarines y de los timbales , anuncia á los Moros la llegada de los vencedores. Á su estruendo repentino se conmueven las entrañas del Rey



Boabdil. Saca con anticipacion de la Alhambra á su madre la Aixa y á su familia , las envia por otro camino con encargo de que le esperen hasta que él se les agregue mas allá del Genil, y se apercibe para recibir á los que ya no puede mirar sino como á sus Señores. Sube el Cardenal con toda su gente por delante de la puerta de los Molinos , acércase al sitio que hoy ocupa el Convento de los Mártires , y todos se detienen á la vista del Rey Boabdil y de los Caballeros Moros que le acompañan. Entónces levantando la voz el Rey Boabdil dice estas palabras al Cardenal : ID, SEÑOR, Y OCUPAD LOS ALCÁZARES POR LOS REYES PODEROSOS , Á QUIEN DIOS LOS QUIERE DAR POR SU MUCHO MERECIMIENTO , Y POR LOS PECADOS DE LOS MOROS. El Cardenal y su gente dirigen su marcha ácia la Alhambra mientras con semblante macilento baxa el Rey Boabdil por el mismo camino que traxo el Cardenal , y se acerca al lugar que hoy ocupa la Hermita de S. Sebastian donde quedaba en observacion con su gente el Rey D. Fernando. Descúbrese á un mismo tiempo los dos Reyes. El Moro va á apearse de su caballo para besar la mano al Cristiano y éste no lo consiente. El Moro se aproxima , besa el brazo de su vencedor , y con voz trémula le dice estas palabras : TUYOS SOMOS , REY INVENCIBLE , ESTA CIUDAD Y REYNO TE ENTREGAMOS, CONFIADOS USARÁS CON NOSOTROS DE CLEMENCIA Y DE TEMPLANZA. Fernando se enternece , y manda se le dé á Boabdil la cantidad estipulada en las ca-

pitulaciones. El Moro la recibe , comienza á suspirar réciamente , y se encamina á incorporarse con su familia para llegar al lugar de su destino. Auméntase la inquietud en los ánimos de Isabel y de Fernando no advirtiéndolo aún desde donde están las señales públicas de posesion que deben hacer el Cardenal y los que lo acompañan. Pero ¡ cuánta es su alegría , cuánta su sorpresa al observar la escena deliciosa que se presenta delante de sus ojos !

Aquí Ángeles santos , aquí es dónde yo quisiera tener vuestra lengua : aquí es dónde yo quisiera poderme revestir de los afectos mas dignos de esta ocasion. Católicos oyentes , amados compatriotas , aumentad vosotros los débiles esfuerzos de mi espíritu con esos generosos sentimientos que me parece veo en este instante ponerse en movimiento en vuestros corazones. La ternura me hará tal vez interrumpir el razonamiento , mas vosotros seguireis por mí ofreciendo entre tanto sobre vuestras mejillas el dulce tributo de unas lágrimas excitadas por la Religion y por el patriotismo... La Santa Cruz de nuestro Salvador Jesucristo , aquel estandarte invencible á cuya vista tiemblan las puertas del infierno , está ya elevado sobre la Torre de la Campana por mano del Cardenal Arzobispo de Toledo : la cándida bandera del Apóstol Santiago comienza á ondear por los vientos guiada por su Comendador mayor de Leon ; y ese Pendon respetable en que se miran los tímbrs de los Re-

yes de España , es igualmente tremolado por el primer Capitan general del Reyno de Granada. Los Reyes de armas guardan las formalidades de estilo y claman en altas voces : GRANADA , GRADA POR LOS ÍNCITOS REYES DE CASTILLA D. FERNANDO Y DOÑA ISABEL QUE DIOS GUARDE MUCHOS AÑOS. Las salvas de artillería , los tiros de los arcabuces , los instrumentos militares , los gritos de los vencedores todo forma un estruendo apacible en los contornos de Granada. D. Fernando á las riberas del Genil y Doña Isabel en Armilla ponen sus rodillas en tierra , levantan sus ojos al Cielo , y con una devocion digna de sus píos y religiosos corazones dan gracias al Todopoderoso. Entónase con la mayor solemnidad el *Te Deum laudamus* : los Prelados , los Grandes , la Corte toda repite los himnos del contento con las lágrimas en los ojos , con la ternura en el corazon , y con la Religion grabada en sus pechos. Doña Isabel sale de Armilla con su gente , y viene á unirse con D. Fernando. Juntos los dos Monarcas reciben los parabienes de todos los que los rodean ; pero estos modestos conquistadores no hacen mas que restituir toda la gloria de sus armas al Dios de Sabaoth. *Non nobis Domine , non nobis ; sed nomini tuo da gloriam.*

Estas expresiones que son las únicas que se desprenden de sus lábios , estas expresiones nacidas de su humildad los llevan como fuera de sí hasta el sitio que hoy ocupa la sala baxa que

llaman Capítulo en el Convento de los Mártires , donde los espera el Alcayde Jucef Aben Comixa con las llaves de la Alhambra. Isabel y Fernando las reciben , y habiéndolas entregado al Conde de Tendilla , á quien han constituido primer Alcayde Mayor de aquella Fortaleza , siguen su marcha ácia el Alcázar. Apenas han llegado , quando los Alcaydes , Cadíes , Mestíes , Alfaqúies y toda la gente chicos y grandes de esta populosa Ciudad , absortos á la vista de la dulzura y mansedumbre de sus nuevos Soberanos comienzan á respirar sin zozobra. Los principales suben á rendirles la obediencia , y los demas se emplean en dar gracias al Dios piadoso y misericordioso que por medio de los Príncipes Cristianos ha tenido á bien libertarlos del fuego de la division , precipitando otra vez en el pózo del abismo al espíritu de la discordia con sus malignas legiones.

Isabel y Fernando que ponen su mayor gloria en el nombre de CATÓLICOS con que los ha de distinguir para siempre la posteridad , están ya en posesion pacífica de Granada. La Religion que los ha colocado sobre el trono merece desde luego todas sus atenciones. Judas Macabeo y sus hermanos triunfantes en la Ciudad santa les señalan el rumbo que deben seguir en esta ocasion venturosa. „ Ya estamos libres de nuestros enemigos , se dicen mútuamente los dos Reyes. ¿ Qué resta , pues , sino que nos dediquemos á procurar la purificacion de los lugares destina-

dos al culto, la restauracion del Templo, la renovacion del Santuario? *Ascendamus nunc mundare sancta et renovare.*" (Mach. I. cap. 4.)

Pero ¡oh Dios! ¡qué dolor tan agudo y penetrante atraviesa sus religiosos corazones! No es ya el altar profanado, las puertas quemadas, los átrios cubiertos de maleza, los pastofórios destruidos lo que los llena de afliccion. El pesar de que apenas encuentran memoria de las ruinas de la Casa del Señor, es lo que mas los desconsuela. ¿Dónde están? preguntan con inquietud: ¿dónde se hallan por lo ménos los vestigios de aquellas hermosas Basílicas baxo cuyas altas bóvedas alabaron nuestros padres á Dios en sus Santos? Estevan, Juan Bautista, Vicente de Valencia, ¿qué se han hecho las piedras de que constaban vuestros Templos en la edad de los Godos? Padre santísimo de la Iglesia, Gregorio el Bético, sucesor el mas ilustre del Apostólico Cecilio ¿qué suerte le ha cabido á aquel terreno santo sobre el qual se cree repitieron tu nombre los antiguos Cristianos desde los últimos tiempos de la dominacion romana? ¡Ay!... Una cerca ruinosa que contiene en su seno los gloriosos despojos de muchos Mártires y Confesores es apellidada por los Mahometanos con título de maldicion, es llamada el BACHAHA-RUBAN el lugar exécrable de los descreídos malhechores... ¿Para cuándo reservamos el llanto? ¿Cómo no manifestaremos la amargura en que se hallan sumergidas nuestras almas? ¿Cómo dexaremos de levan-

tar nuestras voces hasta el Cielo? *Et planxerunt planctu magno, et clamaverunt in coelum.*

En tan lamentable situacion ¿qué consuelo podrán prometerse estos religiosos Monarcas? La eleccion de tres Sacerdotes sin mancha, cuya voluntad embebida en la ley del Señor los haga dignos de restituir su gloria y primitivo esplendor al Santuario... ¡ah qué idea tan alhagüeña ofrece á la consideracion de Isabel y de Fernando! Esto es lo que calma la agitacion de sus piadosos corazones, lo que enxuga sus dolorosas lágrimas: *Elegit Sacerdotes sine macula voluntatem habentes in lege Dei.*

En efecto, el Cardenal de España, su sobrino el Arzobispo de Sevilla D. Diego Hurtado de Mendoza, y nuestro Arzobispo electo D. Fr. Fernando de Talavera son los tres escogidos para cuidar de la restauracion del culto, de la purificacion de los lugares destinados á su exercicio, y los que desempeñan abundantemente sus encargos. *Et mandaverunt sancta.* La Mezquita llamada TAYBÍN es convertida en Iglesia Parroquial de los dos Santos Juanes, con el título DE LOS REYES: sobre el sitio en que se entregan á los Reyes Católicos las llaves de la Alhambra es erigida una Capilla baxo la advocacion de los Santos Mártires que allí habian sido aprisionados: el Bachaha-ruban pasa por entónces á ser Hermita de S. Gregorio el Bético; y en una sala de la Casa Real de aquella Fortaleza renace esta Santa Iglesia Apostólica que pronto se ve ro-

deada de sus amados hijos. Quinientos cautivos cristianos salen de esas mazmorras que todavía miramos con asombro , y logran su apetecida libertad. Sus corazones transformados en otros tantos altares presentan al Todopoderoso el sacrificio del mas humilde reconocimiento. Sus cuellos lastimados con el peso de las cadenas ofrecen el testimonio de la fé , en cuya confesion han permanecido constantes. Sus lenguas , por último desatadas en bendiciones y alabanzas á los ínclitos Conquistadores , aumentan la alegría de quantos observan este tierno y piadoso espectáculo. *Et facta est laetitia in populo magna valde.*

Los écos agradables que publican esta multitud de sucesos maravillosos , se difunden en un momento por todo el mundo entónces conocido. Las Ciudades y Provincias festejan su recibimiento con regocijos , fuegos é invenciones. Así hombres como mugeres acuden á los Templos, y postrados ánte los altares dan gracias á Dios por merced tan señalada. El Sumo Pontífice Inocencio VIII. hace una muy gozosa alocucion al Colegio de Cardenales , y pasa en su compañía en una procesion solemne á manifestar á Dios su reconocimiento en nombre de la Iglesia universal en el Templo de Santiago de los Españoles. Sus dignos sucesores Paulo IV. y Gregorio XIII. se llenan de una alegría inexplicable viendo en espíritu desde el Vaticano la restauracion de la Santa Iglesia Apostólica de Granada, y le manifiestan su especial predileccion , derramando so-

bre este magnífico Templo para el dia de hoy un tesoro riquísimo de gracias y bendiciones. Veis ese Jubileo que tiene en una devota inquietud á las almas piadosas en la tarde del primero y en todo el dia dos de Agosto; pues el mismo, el mismo con todos sus privilegios es el que se gana todos los años visitando este lugar sagrado desde ayer tarde á primeras vísperas hasta esta tarde puesto el sol, y practicando las diligencias prescritas para ocasiones semejantes. Las letras apostólicas que advertís colocadas sobre aquel Altar sacrosanto, son la prueba mas auténtica de esta inconcusa verdad.

Los Cielos se alegran, la tierra se regocija, la España ostenta su frente coronada de laurel inmarcesible, las naciones extranjeras envidian su felicidad: la infidelidad tiembla, la virtud respira, la Religion triunfa, y por todo el ámbito de la Iglesia Católica se pronuncian con un divino entusiasmo estas consoladoras palabras: *Magnificemus Dominum*: engrandezcamos al Señor, &c.

Ahora bien ilustres Granadinos, vosotros habeis estado oyendo un breve resumen de lo mas interesante de la Historia antigua, civil y religiosa de vuestra patria: vosotros habeis visto cómo ésta fué dominada por Cartagineses, Romanos, Godos y Africanos, llegando á ser en el reinado de estos últimos enteramente inexpugnable: vosotros habeis observado cómo Dios nuestro Señor irritado contra los Moros permite se

emprenda en esta Ciudad el fuego de la division, para que ellos mismos sean los que nos la entreguen: vosotros habeis notado en la Toma de Granada el triunfo de la santa fé católica por la humildad de los Príncipes Cristianos Doña Isabel y D. Fernando, y el gozo universal con que cási toda la naturaleza concurre á celebrar este acontecimiento prodigioso, mirándolo como una obra extraordinaria de la diestra del Excelso: vosotros finalmente conoceis ya en toda su extension el beneficio por el qual venís hoy á dar gracias delante de estos santos altares. ¿Qué resta, pues, sino que obedientes á la voz de nuestra Madre esta Santa Apostólica Iglesia tributemos á aquel gran Dios que está sentado sobre Querubines el digno homenaje de nuestras alabanzas?

Benedictus es Domine Deus patrum nostrorum. Sí, Dios eterno, Señor de nuestros padres, bendito sois en todas la generaciones, pasadas, presentes y venideras. De vuestra mano bienhechora hemos recibido esta tierra que mana leche y miel, estos ayres puros que nos vivifican, esta Religion santa que nos ennoblece, esta Iglesia Apostólica en cuyo seno hallamos el camino seguro de la salvacion. Experimente este bien inestimable el pueblo que se postra ánte vuestro Tabernáculo, y que por tantas razones es vuestro pueblo. *Salvum fac populum tuum Domine.* Vos lo libertásteis de los errores de la Gentilidad, lo acabais de sacar en

este dia de las tinieblas del Mahometismo , y lo estais preservando actualmente de las ideas seductoras de la falsa filosofia : libertadlo igualmente de los vicios , y sobre todo de ese luxo asolador que es sin la menor duda el precursor infalible de nuestra ruina. *Et benedic hereditati tuae.* Desciendan vuestras bendiciones sobre este terreno santo , sobre esta Iglesia Apostólica que es propiamente vuestra heredad. La sangre de los Mártires , los trabajos de los Confesores , los méritos de las Vírgenes , he aquí sus verdaderas riquezas. Las virtudes de Juan de Dios , el zelo de Juan de Ávila , la doctrina sana de los dos Luises de Granada y Leon , la caridad de los dos Franciscos Velasco y Mampaso , y la humildad profundísima del grande Ascargota , he aquí lo que os suplicamos con las mayores veras de nuestro corazon , que nunca falte de entre nosotros. *Et rege eos et extolle illos usque in aeternum.* ¡ Ah Padre amabilísimo ! radicados en la fé por vuestra divina misericordia , y apartados de la comunicacion de todas las sectas que le son contrarias por el Catolicismo de los gloriosos sucesores de Isabel y de Fernando , de los dos augustos genios bienhechores que con vuestra autoridad nos gobiernan ; con cuánta alegría , con cuánta satisfaccion os pedimos en esta mañana por la conservacion de sus vidas , por la estabilidad de sus tronos , por la prosperidad de sus coronas ! Carlos IV. , María Luisa , nombres que os son tan agradables , sean repetidos en este mag-

nífico Templo por un largo número de años. En sus dias alegres hagan en Granada rápidos progresos la ciencia y la piedad. La agricultura , el comercio , las artes derramen en torno nuestro la abundancia , fruto de la paz que por su medio nos estais conservando. De este modo serémos en breve conducidos á la mayor exáltacion : la Toma de Granada nos ofrecerá en todos tiempos un manantial eterno de felicidades ; y la digna celebracion de esta solemnidad dará origen á los cánticos inmortales que esperamos entonar ánte vuestra presencia en los coros de la celestial Jerusalem por los siglos de los siglos. AMEN.



aldo Temple por un largo número de años. En
 esa días ategres hagan en Granda rapidos pro-
 gresos la ciencia y la piedad. La agricultura, el
 comercio, las artes deñamen en torno nuestro
 abundancia, tanto de la paz que por su medio
 nos esais conservando. De ese modo señores
 en breve conducidos á la mayor exáltacion: la
 Toma de Granda nos ofrecerá en todos tien-
 pos un mansual estemo de felicidades; y la dig-
 na celebracion de esta solemnidad que ou-
 ger á los canticos inmortales que esperamos en-
 tonar ántes vuestra presencia en los coros de la
 celestial Jerusalem por los siglos de los siglos.
 AMEN.







